

## **La conquista del Gordo**

### **Daniel Serrano**

#### **Texto del prólogo del libro, escrito por Vicente Leñero.**

Dos autores. Dos obras. Dos propuestas. Dos ejemplos elocuentes de la sólida dramaturgia que se está produciendo en Baja California.

Daniel Serrano escribe *La conquista del gordo*. Serrano es un experimentado teatrero tijuanense. Director, promotor, dramaturgo sobre todo, sus obras parecen surgir, más que de su cabeza, de un excelente oído para el lenguaje coloquial que invoca tramas aparentemente sencillas en su planteamiento, pero derivadas luego, a fuerza de giros y vueltas de tuerca, hacia la expresión de un mundo sórdido, doloroso, inevitablemente pesimista. Teatro de situación el suyo, necesita de muy poco para extraer de una simple reunión, de un simple encuentro, una crisis siempre inesperada. En *La conquista del gordo* congrega a un grupo de jóvenes en un cuarto de azotea. Vienen de una fiesta y hablan de la fiesta. Para el espectador, la fiesta empieza por ser el lenguaje oral que Serrano domina y con el que nos pinta a brochazos al personaje grupal. Hablan de otros que no vemos. Hablan sobre todo de una chica, Elena, que de inmediato se convierte en la protagonista de la historia. Protagonista ausente pero brutalmente tangible gracias a lo que oímos decir de ella. Es más real que los mismos jóvenes y que el amigo Omar, que llega cuando ya lo intuimos y lo conocemos. El drama se instala pronto, justo en el momento en que la tensión de la espera ya no da para más. Y estalla como una bomba, encendida desde el principio, pero hasta ahora brutal. Pieza excelente, sencilla en su estructura, pero definitiva en la redondez y en el acabamiento de su trama.

Estas dos obras, de Daniel Serrano y Virginia Hernández, fueron llevadas a juicio -- a su análisis y discusión -- en un taller de dramaturgia celebrado en el Teatro del IMSS de Mexicali que gobierna el grupo Mexicali a secas, de Ángel Norzagaray, los días 12 y 13 de abril del 2001. Participaron 13 teatreros de Mexicali, Tijuana y Ensenada: Ángel Norzagaray, Daniel Serrano, Juan José de Luna, Virginia Hernández, Marco Antonio Rivera, José Luis Valero, Librado Reyes, Ricardo Gómez, Jorge Postlethwaite, Bárbara Colio, Rafael Rodríguez y Elba Cortez. El autor de estas líneas tuvo la suerte de ser el coordinador de este taller que hizo tangible el excelente estado de salud de la dramaturgia de Baja California.

Algunos de los textos analizados se encontraban aún en la inevitable etapa de proceso, otros no estaban completamente terminados por sus autores, y algunos más merecían -- como los que se presentan en esta edición -- ser publicados o presentados en un foro, pero las exigencias formales de esta edición no lo hicieron posible. Queden aquí estas dos obras, por el momento, como una muestra del buen teatro mexicano que tenemos la suerte de presumir. A todos los integrantes del taller que coordiné, mi agradecimiento por su cordialidad y por lo mucho que aprendí de ellos.

**Vicente Leñero**

## LA CONQUISTA DEL GORDO

Daniel Serrano

### Personajes

Omar  
Camilo  
Genaro  
Reynaldo  
Ramón

### Lugar de la acción

*El lugar de la acción es un cuarto de azotea donde algunas veces funciona como hotel de paso, y otras donde terminan los amigos después de una parranda. Está bastante desordenado. Tiene un sillón viejo y algunas cobijas tiradas en el suelo. También tiene un televisor y una video casetera viejas. En las paredes hay posters y un calendario de mujeres desnudas.*

*Reynaldo, Camilo, y Genaro entran bastante eufóricos al cuarto. Ramón lo hace más discretamente.*

Ramón.- *(Por lo bajo)* Pinche Omar, pinche Omar. *(Se dirige al sillón y se deja caer)*

Camilo.- Este buey, ya chingó sillón.

Genaro.- No mames, pinche Elena.

Camilo.- Ya déjalos en paz, cabrón.

Reynaldo.- ¡Uy! Cualquiera diría que estas celoso.

Genaro.- ¿De quién? ¿De Elena o de... Omar?

*(Reynaldo y Genaro sueltan la carcajada)*

Camilo.- ¡Ya cabrones! Muy celoso he de estar de Elena.

Reynaldo.- Entonces de Omar.

Camilo.- Ni del pinche gordo ni de esa vieja. Punto.

Genaro.- ¿No me digas que no te gusta?

Camilo.- ¡Ni que fuera joto! La vieja está buenísima.

Reynaldo.- Ya ves, estas celoso del gordo.

Camilo.- ¡Que no, chingado! Hasta gusto me da por él. Omar sí está enamorado, y por fin se le hizo, que chingón, ¿no?

Reynaldo.- Uy sí, qué chingón... enamorado del amor.

*Genaro y Reynaldo ríen, buscan un lugar cómodo y se sientan. Camilo saca una cerveza caguama de algún lugar. Evidentemente la cerveza está caliente.*

Reynaldo.- ¿A dónde se habrán ido?

Genaro.- Pues a terreno

Camilo.- (*Más animado*) Nomás con que el cabrón no salga con que nada más la acompañó a su casa.

*Los tres se ríen. Reynaldo se pone de pie.*

Reynaldo.- Imagínense (*Haciendo una mala caricatura de Omar*) Con mucho gusto, te llevo hasta tu casa, faltaba más, al cabo que ni siquiera una teta tengo ganas de agarrarte. Estoy dispuesto a esperar a que nos casemos, porque eres virgen, ¿verdad? El payaso ese de Carlos nunca te cogió ¿verdad?

Genaro.- (*Haciendo una mala caricatura de Elena*) ¡Ay, ese!, ¿Cómo crees? Si la tiene así de chiquita. Nada más se la toque una vez y ya.

*Los tres ríen a carcajadas. Toman su lugar. Camilo le da un trago a la caguama y se la pasa a Genaro. Este le da un trago y hace un gesto de disgusto.*

Genaro.- ¡No mames, está caliente!

Camilo.- ¿Quién, tú, la caguama, o Elena?

Reynaldo.- ¡Yo! (*Reynaldo pierde la vista, como si estuviera viendo a Elena y la admirara*) Imagínensela, bailando en este cuarto, para nosotros. Así como bailaba en la fiesta: sensual.

Genaro.- ¡Este buey!, Si estaba bailando normal.

Reynaldo.- Con esos pantaloncitos apretados, que hasta el tamaño del calzón se veía. Así chiquititito.

Camilo.- Pinches pantalones bombachos, no dejaban ver ni madre.

Reynaldo.- (*Casi poético*) Y con esos senos que delataban la ausencia del brassiere. (*Transición*) Oigan, y que pasaría con el tal Carlos.

Camilo.- Lo batearon.

Genaro.- Pobrecito, ha de estar ahogándose en un mar de llanto.

*Los tres a carcajadas. Ramón se mueve inquieto en el sillón.*

Reynaldo.- O a lo mejor se suicidó.

Camilo.- No es tan original.

Genaro.- No mames. ¿Cómo original? A poco se necesita originalidad para suicidarse.

Camilo.- Pues claro, buey. Si te vas a suicidar, procura hacerlo con estilo.

Reynaldo.- Ya me imagino. (*Hace una caricatura de Carlos*) Hola, chicos. Como siempre, vengo a alivianarlos, a hacerles más emocionante su vida. Véanme, soy muy guapo, pero dentro de poco los haré sufrir como nunca se imaginaron porque, porque...

Genaro.- (*Como plañidera*) ¡No, no lo hagas!

Reynaldo.- (*Normal*) ¡Espérate, cabrón! (*Vuelve a su caricatura*) Es necesario que yo abandone este mundo. Los presagios de la naturaleza me dicen que tengo que privar a los seres humanos de mi inigualable presencia, de mi carisma, de mi talento, de...

Camilo.- (*Interrumpiendo*) ¿Y cómo te vas a suicidar?

Reynaldo.- (*Normal*) ¿Qué?

Camilo.- ¿Cómo va a ser que nos vas a dejar en el desamparo?

Reynaldo.- ¿Cómo?

Genaro.- Si, como chingados te vas a suicidar, pues.

Reynaldo.- (*Sin ocurrírsele nada*) Pues, pues...

Genaro.- Ya sé. (*Caricatura de Carlos*) Estoy calentando agua en una olla menudera para meter la cabeza y morir de calor y asfixia.

(*Todos ríen*)

Reynaldo.- Ya le robe a mi papá su rasuradora eléctrica para cortarme las venas.

Genaro.- Ese es muy viejo.

Camilo.- Ya le robé a mi mamá su pela papas. Me voy a pelar las nalgas y luego me voy a echar limón y sal para morirme del dolor.

Genaro.- Voy a dejar de respirar por una eternidad....

Reynaldo.- Eso no se puede, no seas buey. El otro día vi un programa en la tele dónde decía que nadie se podía suicidar así...

Camilo.- Y con una rasuradora o un pela papas sí se puede, ¿no, buey?

Genaro.- Tengo una mejor. (*Caricatura de Carlos*) Voy a encuerarme y me voy a meter a la presa en invierno para congelarme y morirme de hipodermia.

Camilo.- Hipotermia, buey. La hipodermia son las jeringas.

Reynaldo.- Es que antes se va a inyectar ajax.

*Los tres ríen.*

Reynaldo.- Y conste que sí se puede. Lo vi en una película.

*Ramón se despereza. Pausa.*

Reynaldo.- (*A Camilo*) ¿Tu crees que alguien se suicidaría en estos tiempos por una vieja?

Camilo.- Yo no.

Genaro.- Ni pendejo que estuviera. Hay muchas viejas.

*Ramón se reincorpora en el sillón. Está atento a la plática. Los demás no se han percatado que está despierto.*

Reynaldo.- Lo que pasa es que tu no conoces el amor.

Camilo.- Y tu sí.

Reynaldo.- (*Solemne*) Soy un eterno enamorado.

Genaro.- Del amor, ¿no, buey? ¡Mamadas!

Reynaldo.- Oye, ¿y el gordo, sería capaz?

*Pausa. Los tres se miran.*

Genaro.- Se hubiera suicidado desde hace mucho. ¿Desde cuándo anda de nalgas por Elena?

Reynaldo.- Pues sí, pero antes no tenía ninguna oportunidad. Imagínense ahora que ella aceptó irse con él y que el muy baboso se le lance y que lo bateen. Por lo menos antes tenía la esperanza de algún día ser objeto del deseo de Elena. Si lo batean, pues ya ni madre.

Camilo.- ¿Tú crees?

Reynaldo.- Ya ves como es de tripeado ese buey.

Genaro.- ¡Ay cabrón! Ya me pusiste a pensar.

Camilo.- ¡Felicidades! (*Pausa. La broma no funcionó. Los tres se quedan viendo*)  
¡Uta madre! Entonces hay que estar pendientes de cuando llegue.

Genaro.- Mejor vamos a buscarlo.

Camilo.- ¿Cómo crees? Igual y esta trezado con Elena, y ¿qué le vamos a decir?

Genaro.- Pues...

Reynaldo.- Que venimos a buscarlo porque nos dio miedo que se fuera a suicidar.

Camilo.- ¡No mames, buey! El gordo no es capaz de esas cosas.

Ramón.- (*Acercándose a ellos*) El gordo es capaz de todo.

*Los tres reaccionan asustados a la voz de Ramón. No esperaban que hablara.*

Reynaldo.- Avisa, buey.

Genaro.- ¡No mames!

Camilo.- (A Ramón) ¿Tu crees?

Genaro.- ¿Qué?

Ramón.- Es capaz de todo... menos de suicidarse.

Reynaldo.- (A Ramón) ¿Tu te suicidarías?

Camilo.- ¿Por qué lo dices?

Ramón.- Porque ya lo hemos platicado. El Omar es capaz de cualquier cosa por conseguir lo que quiera.

Reynaldo.- Como si lo conocieras.

Camilo.- Suicidarse entra dentro de "cualquier cosa"

Ramón.- ¡Pero suicidarse no! Es la excepción de la regla.

Reynaldo.- Uta, estos batos ya se van a engranar.

Genaro.- Cállate, cabrón. A mí me preocupa.

Ramón.- Y por Elena... fácil.

Camilo.- ¿Fácil qué?

Ramón.- Lo que se les ocurra. (Todos voltean a ver a Ramón) Órale, échenle imaginación. Así como lo del suicidio. (Pausa corta) Aunque allí se vieron bastante elementales, ¿eh?

Reynaldo.- ¡Ay, sí! A ver, ¿tú como te suicidarías?

Ramón.- (Sin hacerle caso a Reynaldo) Robaría por ejemplo.

Reynaldo.- ¿Qué?

Ramón.- Una vez lo platicamos. Estábamos hasta el gorro y hablamos de una calificación. ¡Fíjense, de algo tan simple como un pinche número! El Omar dijo que hasta robaría un banco para ofrecerle una lana al maestro. Es más, hasta dijo que se acostaba con él para que lo pasara. ¡Imagínense! Y por una calificación.

Genaro.- Pero menos suicidarse. (*Pausa. Todos voltean a ver a Genaro*) Tú dijiste.

Ramón.- ¡Exacto! Menos suicidarse.

Reynaldo.- Bueno, menos mal.

Camilo.- Pero ¿es que no se dan cuenta?

Genaro.- ¿De qué?

Camilo.- (*A Ramón*) ¿Estaban hablando en serio?

Ramón.- Sí.

Reynaldo.- Estaban pedos.

Ramón.- Los niños y los borrachos...

Genaro.- (*Lo interrumpe*) Dicen la verdad, sí, sí, sí...

Camilo.- ¡Ya cabrones! De veras que no se dan cuenta. (*Genaro y Reynaldo voltean a ver a Camilo*)

Ramón.- ¿No les sobró cerveza?

Genaro.- (*A Reynaldo*) ¿De qué?

Reynaldo.- (*Pausa Corta. A Camilo*) ¿De qué?

Ramón.- Vas bien, Camilito.

Genaro.- ¡Uta madre! Ahora si no entiendo ni madre.

Ramón.- El Omar es capaz de partirle la madre al Carlos si lo batean.

Camilo.- ¡Exacto!

Reynaldo.- Exacto ¿qué?

Camilo.- Que el Omar es capaz de partirle la madre al Carlos si lo batean.

Reynaldo.- Eso ya lo dijo aquel buey.

Ramón.- Y hay muchas formas de partirle la madre a alguien.

Camilo.- ¡Exacto!

Genaro.- ¡¿Qué pedo, buey?!

Reynaldo.- (A Camilo) ¿Ya te ciclaste, o qué?

Camilo.- (A Ramón) ¿Hasta dónde crees que pueda llegar?

Genaro.- El Gordo cuando se encabrona, se encabrona.

Ramón.- Y cuando se enamora, se enamora.

Reynaldo.- ¡Este buey!

Camilo.- Y esta enamorado... (A Ramón) ¿A ti te lo dijo?

Ramón.- Por Elena....

Reynaldo.- (Interrumpe) Por Elena, por Elena, por Elena todo, ¿no? Ni que estuviera tan buena.

Genaro.- ¿No dijiste?

Reynaldo.- ¡Fue Camilo! Yo nada más dije que me gustaría que nos bailara, pero a todos...

Camilo.- ¡Ya! ¡Estoy hablando en serio!

(Pausa densa)

Camilo.- Ramón, dinos que pedo. Yo ya me preocupé.

Ramón.- ¿Ya no quedó cerveza?

Reynaldo.- ¡No, no quedó! ¡Y que le digas qué pedo!

Ramón.- No te sulfures, cabrón; ahí voy. (Ramón camina por el cuarto buscando un lugar cómodo y creando a propósito un ambiente de tensión) Una vez el Omar me dijo que se moría por Elena...

Reynaldo.- Eso ya lo sabemos.

Ramón.- Y que esperaba con ansiedad una oportunidad, una sola para que la vieja lo conociera. Pero pues estaba como que cabrón, ¿no? Con el Carlitos pegado a ella todo el día...

Genaro.- Y ella también pegada al bato...

Ramón.- (*Molesto*) ¡Digamos que él a ella!

Reynaldo.- Da igual, ¿no?

Ramón.- ¡No, no da igual!

Camilo.- ¡Ya, síguele!

Ramón.- Ese día nos pusimos a soñar y a hablar de lo que pasaría si tronaban. El Gordo se emocionó todito con la posibilidad. Me dijo que si eso pasaba algún día, quería decir que él tenía todo el derecho de llegarle a Elena, incluso pasando por arriba del payaso de Carlos.

Camilo.- ¡Eso es lo que me preocupa!

Genaro.- ¿Qué?

Reynaldo.- ¡No mames, Camilo! Ahora me vas a decir que te preocupa la partida de madre que el Gordo le pueda dar a ese mamón.

Genaro.- ¡No mames, Camilo!

Ramón.- No, cabrones. Camilo está preocupado con razón.

Reynaldo.- ¡No mames tú tampoco, buey!

Camilo.- (*A Ramón*) Ya dilo, cabrón.

Ramón.- El Gordo dijo que estaba dispuesto a matar a Carlos por Elena.

*Pausa larga. Camilo, Reynaldo y Genaro se voltean a ver. Luego ven a Ramón. Después Reynaldo se empieza a reír paulatinamente seguido de Genaro. Camilo los observa sin entender.*

Genaro.- Sonó como a frase de telenovela.

*Pausa.*

Camilo.- ¿Dijo matar?

Reynaldo.- ¿Por esa vieja? No mames.

Ramón.- ¿Qué tiene?

Camilo.- Dijo matar

Reynaldo.- Ni que estuviera tan buena.

Ramón.- Para ti no, pero...

Reynaldo.- (*Interrumpe*) Además esta como que muy paseada, ¿no?

Ramón.- ¿Qué es eso de paseada?

Genaro.- Pues paseada, ¿no? De aquí para allá

Reynaldo.- ¿O a poco crees que el Carlos y ella jugaban a la comidita?

Genaro.- O a la “cogidita”

Reynaldo.- Y ve tú a saber con cuantos más...

Ramón.- Especulaciones...

Reynaldo.- Este buey está ciego. La morra más buena de la historia –por el momento- ahora resulta que es virgen y pura como un bebé.

Ramón.- (*Molesto*) ¿Te consta?, cabrón. A ver, ¿cuántas veces te acostaste con ella?

Genaro.- ¡Órale!

Ramón.- (*Ídem*) ¡¿A cuántos bueyes viste metiéndole mano o llevándosela a un hotel?!

Genaro.- Así de que vio pues...

Ramón.- (*Ídem*) ¡Ni siquiera con Carlos, buey! ¡Porque me consta y también a ti te consta!

Genaro.- A mí, no.

Camilo.- Bájenle...

Reynaldo.- (*Se empieza a molestar*) ¡Tampoco me consta que sea virgen!

Ramón.- (*Furioso*) ¡Entonces, ¿qué chingados tienes que estar hablando de Elena?! ¡Ni siquiera la has tratado, pendejo!

Camilo.- ¡Bájale, Ramón!

Reynaldo.- (*Encara a Ramón*) Y tú sí, ¿no, buey?

Camilo.- ¡Ya párenle!

Ramón.- ¡Ni siquiera a tu hermana has tocado, puto de mierda!

Camilo.- (*Gritando*) ¡Ya estuvo bueno, cabrones!

Reynaldo.- Nada más toqué a tu mamá, pendejo, y me enseñó mucho...

*Reynaldo y Ramón se van a los golpes, pero Camilo y Genaro entran y los separan. Todos hablan al mismo tiempo insultándose entre sí. Por fin, Camilo los hace volver a la calma, aunque Reynaldo y Ramón quedan bastante enojados.*

Camilo.- No mamen, ahorita no está a discusión la decencia de esa morra.

Genaro.- No.

Camilo.- Tenemos que ver que onda con Omar.

Reynaldo.- Ojalá y el pinche gordo se la este cogiendo.

Camilo.- Ya párale, cabrón. A mí sí me preocupa Omar.

Genaro.- A mí también, no vaya a ser que le pase algo.

Reynaldo.- Pues a mí no. El Gordo sabe cuidarse.

Camilo.- De todos modos, hay que ir a buscarlo.

Ramón.- Yo voy.

Camilo.- Yo voy contigo.

Ramón.- Yo voy solo. No necesito ayuda de nadie.

Camilo.- Pero...

Ramón.- Tú a mi carro no te subes.

Reynaldo.- Este buey, ya la agarró contigo.

Genaro.- (*A Camilo*) Déjalo.

Reynaldo.- (*A Ramón*) ¿Vas a buscar a Omar, o a la virginal Elena?

Ramón.- ¡Chinga tu madre!

*Ramón sale. Los demás se quedan mirando. Se hace una pausa larga. Reynaldo va a la televisión y la video casetera. Las prende. Es una película triple x.*

Camilo.- ¿Y ahora?

Reynaldo.- No sé....

Genaro.- ¡A dormir!

Reynaldo.- ¿Te cae? Mejor vemos esta madre...

Camilo.- Están cabrones.

Reynaldo.- Yo también opino lo mismo.

Genaro.- Ey.

Camilo.- Ustedes están cabrones.

Reynaldo.- ¡Órale, buey!

Genaro.- Ey.

Camilo.- ¡El gordo seguramente en un pedote y ustedes aquí!

Reynaldo.- ¡Cálmate! No es para tanto. (*Viendo la tele*) ¿Ya viste esta viejota?

Genaro.- Además tú también estás aquí.

Reynaldo.- ¿Yo? Brincos diera.

Camilo.- ¡Ándele cabrones, vamos a buscarlo!

Reynaldo.- Espérate, hombre. ¿Adónde vamos a ir?

Camilo.- No sé, en algún pinche lado debe de estar.

Genaro.- Deja tú eso, ¿en qué?

Reynaldo.- ¡Eso, en qué! Reacciona cabrón. Estamos en la quinta madre, y el Gordo trae el carro.

Camilo.- ¿Y si hizo una pendejada?

Genaro.- ¿Dónde lo vas a buscar?

Reynaldo.- Ya sé. (*En tono de broma*) Vamos a la policía y lo denunciaremos.

Genaro.- ¿Tu crees?

Reynaldo.- Claro; Mira: ¡Buenas noches señor policía. ¿Cómo está usted? Espero que muy bien, nosotros también. Fíjese que tenemos que hacer una denuncia por un suicidio...

Genaro.- (*Interrumpe. Caricatura de policía*) Si usted viene a denunciar al joven Omar Gámez, ni se moleste, por que él nunca se suicidaría....

Reynaldo.- Disculpe usted, pero esto no fue un suicidio físico. Sino... sino...

Genaro.- Ta ta ta tan...

Reynaldo.- Sino un suicidio del corazón.

Genaro.- (*Como policía*) ¡Jesús seis mil veces! ¿Y cómo fueron los acontecimientos?

Reynaldo.- Figúrese que sospechamos que el joven Omar metió su cosita en el coño de la mujer más buena de la historia –por el momento- (*Señala a la televisión*) Aquí tenemos la evidencia. Usted comprenderá que eso para él...

Camilo.- Ya bájense.

Genaro.- (*Ídem*) ¿Entonces es sólo una sospecha? Mmm.

Reynaldo.- Desafortunadamente no hemos podido encontrar los cuerpos del delito. Pero ¡créanos, señor policía! El Gordo es el Gordo. Fíjese, nosotros lo conocimos de niño, cuando no era el Gordo, sino el Gorditito...

Camilo.- Ya, cabrones.

Reynaldo.- Una vez se suicidó por un chocolate. Y es que era americano...

Genaro.- (*Ídem*) ¿El chocolate?

Reynaldo.- No, señor policía; el Gorditito.

Camilo.- (*Gritando*) ¡Ya no mamen!

*Pausa. Luego risas de Reynaldo y Genaro.*

Camilo.- (*Ídem*) ¡Si a ustedes no les importa lo que le pase a Omar, a mí sí!

Reynaldo.- (*Ídem*) ¡No le va a pasar ni madre! ¡Primera vez que el cabrón Gordo tiene una oportunidad y tú quieres ir a interrumpirlo!

Camilo.- (*Ídem*) ¡Pues yo sí soy su compa y voy a ir a buscarlo!

Reynaldo.- (*Ídem*) ¡Por eso, cabrón, porque soy su compa no voy a buscarlo, y por lo mismo tú no vas a ir a ningún pinche lado!

*Camilo intenta salir del cuarto pero Reynaldo se lo impide.*

Reynaldo.- ¡Ya cabrón! Vamos dándole otro ratito, y si no llega pues entonces sí.

Genaro.- Ándale, esa es buena idea.

Camilo.- Mmm.

Reynaldo.- Ya pinche Camil, si yo también quiero mucho a ese gordinflón. Una vez me contó una escena chingona. La traigo aquí (*Se señala la cabeza*) como pegada.

Genaro.- Suéltala.

Camilo.- Uta, madre.

Reynaldo.- Para hacer tiempo, buey.

Genaro.- Suéltala.

Reynaldo.- Va. Resulta que el pinche Omar tenía una prima. Bien buena la cabrona y medio putilla. Era más grande que él, no mucho, y luego iban al rancho juntos toda la familia. Un día dice el Gordo que la morra llevó a su novio y que la muy cabrona lo invitó a caminar dizque por el arroyo.

Camilo.- Está bien, era su novio.

Reynaldo.- No, buey, al Gordo también. Tu quédate atrasito, le dijo. Y allí va el pinche Gordo...

Genaro.- (*Se ríe*) Ya me lo imagino, caminando como si estuviera cansado el buey, pero con 8 años.

Reynaldo.- No'mbre, si ya tenía sus 15 añotes. Dice que hacía un calor de la jodida, que era el tiempo de las equipatas.

Camilo.- ¿Qué?

Genaro.- Ah, verdad... Yo tampoco sé.

Reynaldo.- Pues él dice que son las primeras lluvias de la temporada. Que no son muy fuertes.

Camilo.- ¿Cómo dijiste?

Reynaldo.- Equipatas... No y luego la péchita.

Genaro.- ¿Qué pedo con eso?

Reynaldo.- La arrancaba de los puros nervios.

Genaro.- ¿Te cae?

Camilo.- ¿Y no le dolía?

Reynaldo.- Pinches batos incultos. La péchita es como una vaina del mezquite. Dice el Gordo que se la come el ganado.

Genaro.- Uy sí, me quedó clarísimo.

Camilo.- ¿Y eso qué tiene que ver con la prima buenísima?

Reynaldo.- Pues que a un lado del arroyo había mezquites y allí se quedaba el Gordo. La vieja, la prima se trenzaba con el novio, y se ponía de espaldas a dónde sabía que estaba el Omar. Se empezaba a encuerar, pero nunca se volteaba. Que tenía una espalda muy blanca y las nalgas como que más rojas, como si se las quemara.

Camilo.- Ajá.

Genaro.- Pues a lo mejor sí.

Reynaldo.- Dice el Gordo que la morra se agachaba doblando la cintura para enseñarle a propósito las nalgas, y que desde dónde él estaba, entre el mezquite, veía las nalgas y justo en medio una péchita.

*Genaro suelta la carcajada.*

Reynaldo.- Según él, que eso lo vio varias veces y que luego pues que se enamoró de la morra, pero como era su prima, se conformaba con verle la péchita entre el mezquite bajo las equipatas.

*Genaro sigue riendo.*

Reynaldo.- ¿A poco no está a toda madre?

Genaro.- La neta sí.

Camilo.- Pues sí, pero el Gordo no llega. Mejor vamos por él.

Reynaldo.- Espérate buey

Camilo.- Ya déjame salir, cabrón.

Reynaldo.- Ni madres. A lo mejor...

Camilo.- (*Interrumpe*) A lo mejor ni madre.

*Se dan de empujones. Genaro intenta calmarlos cuando se da cuenta de que la cosa va en serio. Reynaldo y Camilo se insultan y están a punto de liarse a golpes cuando se abre la puerta y entra Omar. Ve la escena, extrañado*

Omar.- ¿Qué onda?

*Reynaldo y Camilo no lo ven ni lo escuchan. Genaro sí, y le da un ataque de risa. Reynaldo y Camilo voltean a ver a Genaro. Todavía no se han percatado de la presencia de Omar*

Genaro.- (*Entre risas*) ¿Qué creen? (*Reynaldo y Camilo lo miran. No entienden*) Les presento al galán de galanes, a la viva encarnación de Romeo, al gran matador, ta, ta, ta, ta, tan.... ¡Omar Gámez: El Gordo!

*Camilo y Reynaldo voltean a ver a Omar. Efectivamente es un joven obeso con cara de felicidad el que se presenta ante ellos. Reynaldo y Camilo lo ven y se separan.*

Omar.- Muchísimas gracias, señoras y señores. Como todos lo esperaban, ya llegué.

Reynaldo.- ¿Y luego?

Omar.- (*Cantando*) Amanecí otra vez, entre tus brazos...

Genaro.- ¿Otra vez?

Omar.- *(Le canta y baila con una Elena imaginaria)* Tu me querías decir, no sé que cosa...

Reynaldo.- Esa rola va a pegar.

Omar.- *(Ídem)* Pero callé tu boca, con mis besos...

Reynaldo.- ¡Qué jodido canta este buey!

Omar.- *(Ídem)* Y así pasaron muchas, muchas horas.

Camilo.- ¿Dónde andabas? ¡Con una chingada!

*La escena se congela por un segundo. Hay un cambio de ambiente, como si hubieran entrado a otra dimensión. Se oye ambiente de fiesta de fondo. Omar y Reynaldo fijan la vista en un punto imaginario.*

Omar.- ¿Ya viste?

Reynaldo.- A huevo...

Omar.- Está a toda madre.

Reynaldo.- Pues órale, buey, esa morra no dura sola ni un minuto.

Omar.- ¿Te gusta?

Reynaldo.- La neta es que está bien buena.

Omar.- ¿Sabes que me dijo el puto de Ramón?

Reynaldo.- Sí.

Omar.- Me dijo: Omar, ¿ya viste a Elena?

Reynaldo.- Eso te dijo. No hiciste otra cosa desde que llegaste.

Omar.- Y luego el puto chingue y chingue: ¿Vas a ir?

Reynaldo.- A huevo. Vas a ir

Omar.- Me dio culo. Por eso Ramón me preguntó. Y luego el buey: ¿Quieres que yo vaya?

Reynaldo.- ¿Para qué iba a ir?

Omar.- Y tú también pinche Reynaldo: (*Lo imita*) No mames, ve tú, pinche gordo.

Reynaldo.- Y Ramón se tendió, buey. Te quedaste viendo nomás.

*La escena regresa Al presente. Cambio de ambiente.*

Camilo.- ¿Qué no oíste?

Omar.- (*Cantando y bailando*) Cuando cayó la noche, y apareció la luna.

Camilo.- ¿Dónde andabas? ¡Con una chingada!

*Omar deja de cantar.*

Genaro.- Te habla tu mamá.

Reynaldo.- (*A Camilo*) Te dije, cabrón.

Omar.- ¿Qué traen?

Genaro.- (*Bromeando*) Nos tenías preocupadas, mijito.

Omar.- Andan pedos, ¿no?

Reynaldo.- Ojalá.

Camilo.- (*Más calmado*) ¿De dónde vienes?

Omar.- Del mismísimo cielo.

Genaro.- Te cae. Dicen que está más suave el purgatorio.

Reynaldo.- ¿Y Elena?

Omar.- La virgen en escena.

Camilo.- Sí viene del cielo...

Genaro.- (*A Reynaldo*) Ya ves, buey. Aquel bato tenía razón.

Reynaldo.- (*Sin hacer caso del comentario*) Pinche Gordo. Dinos qué pedo.

Omar.- Yo nunca había visto algo así.

Genaro.- ¿Cómo no? Cabrón. (*Hace alusión a la televisión*) El otro día vimos "Las enfermedades de la enfermera"...

Camilo *ríe a carcajadas*.

Reynaldo.- Acuérdate los ojos que abrías, gordito.

Omar.- ¡Oh, pues! ¿Se van a callar?

Camilo.- Suéltalo, Gordo.

Reynaldo.- (*Se agarra el pene*) Tranquilo, chiquito, que estos dramas de la vida real no alteren tu ciclo vital.

Camilo.- (*Deja de reír*) ¡Ya!

Omar.- La mera gloria, cabrones. (*Se ve el pene*) Mira, mira, este bato nomás de acordarse se pone en guardia.

Genaro.- ¿Te la cogiste o no?

Reynaldo.- (*Grita*) ¡No! (*Todos lo voltean a ver. Se hace una pausa*) Empieza desde el principio, para que tenga más chiste.

Omar.- Va. (*Omar se sienta. Todos se van a su alrededor*) Elenita...

Reynaldo.-(*Quedito*) No mames...

Camilo.- (*Ídem*) Ya cállate.

Omar.- Me dijo, allí en medio de la fiesta, que yo era a toda madre, que siempre le había caído muy bien, pero que la timidez siempre la había parado en seco.

Reynaldo.- Ahora resulta.

Genaro.- Te viera la vieja lo tímido cuando estás con nosotros.

Omar.- ¡No, buey! Aquí la tímida es ella.

Genaro.- ¡Ah, chingá...! Ahora resulta.

Omar.- ¿Puedo terminar?

Camilo.- ¡Déjenlo que acabe!

*Los cuatro personajes se observan entre sí. Nadie dice nada. Se observan como si fueran enemigos. En ese momento, Omar cambia la expresión.*

Omar.- Llegamos hasta el mirador de Ensenada.

Reynaldo.- ¿Hasta allá?

Omar.- Ella se bajó corriendo. Se paró en la orilla del mirador, se agarró el pelo, y arqueó la espalda.

Genaro.- O sea que sacó las nalgas.

Reynaldo.- ¡Chingón!

Omar.- La neta es que me quedé como estúpido viéndole las nalgas. Ella ni siquiera volteó. Hasta que salí del carro. Hacía un frío de la chingada. Me paré a un lado de ella. La vi de reojo y...

Reynaldo.- (*Interrumpe*) Allí estaba. (*Poético*) Resplandeciente, como si hubiera bajado de esa estrella grandota que estaba frente a nuestros rostros impolutos.

*Genaro reprime una risa. La cara de Omar refleja la imagen de lo que Reynaldo dijo.*

Camilo.- Otra vez la burra al trigo.

Omar.- ¿Qué es "impoluto"?

Genaro.- Algo así como tú.

Reynaldo.- Síguele, pinche gordo.

Omar.- La neta es que me dio escalofrío. (*Pausa breve*) Me recordó a una prima.

Genaro.- ¡Chíngate un tequilita!

Omar.- En ese momento. Y eso que el viento estaba bien pinche helado.

Genaro.- De todos modos no hay.

Omar.- Y de repente...

Reynaldo.- Ay buey.

Omar.- La morra me voltea a ver. Se me queda viendo, se da la vuelta con todo el cuerpo hacia donde yo estaba y se acercó. Bien cerquita la canija...

Reynaldo.- (*Interrumpe*) la Cabrona...

Omar.- Y luego me acerca su boca. Y me tocó los labios con los suyos.

Camilo.- ¿Y qué hiciste?

Reynaldo.- ¿No sacaste la lengua?, buey.

Omar.- ¿Cómo crees, cabrón?

*Nuevamente hay cambio de ambiente. Omar ve a Elena a lo lejos.*

Reynaldo.- No seas pendejo, Gordo. (*Pausa*) Arráncate.

Omar.- ¿Cómo crees, cabrón?

Reynaldo.- Te la va a bajar.

Omar.- Al pinche Ramón ni le gusta.

Reynaldo.- Esa vieja le gusta a todos.

Omar.- Pero al él no, es mi amigo.

Reynaldo.- Este buey...

Omar.- No me presiones pinche Reynaldo. (*Pausa*) Dicen que es homosexual.

Reynaldo.- Puto, ajá.

Omar.- Mira, ahí viene.

Reynaldo.- ¿Qué pedo?

*Ramón aparece en escena. Se acerca a ellos.*

Ramón.- Vas Omar.

Reynaldo.- Te cae?

Omar.- ¿Qué?

Ramón.- Te esta esperando.

Omar.- Pero...

Ramón.- Vas cabrón, te la dejé lista.

Reynaldo.- ¡Suerte, mi Gordo!

*Breve Pausa. Omar camina hacia la imaginaria Elena. Regresamos al presente.*

Genaro.- (A Omar) ¿Qué hiciste, buey?

Omar.- Le pegue los labios mucho, mucho, mucho...

*Se hace un silencio largo. Camilo, Genaro y Reynaldo ven a Omar que está en pleno éxtasis. Después se ven entre sí. No pueden creer lo que oyen. Los tres, simultáneamente, empiezan a reír hasta terminar en carcajada. Son las carcajadas las que sacan a Omar de su éxtasis.*

Omar.- ¿De qué se ríen? Cabrones.

Reynaldo.- Ni siquiera “garganta profunda” me la paró tanto.

Genaro.- Silvia Kristel se quedó chiquita.

Camilo.- No mames, Omar.

Omar.- ¿Qué tiene?

Reynaldo.- La lengua pendejo.

Genaro.- Le tenías que hacer como vaca, buey. Por todo el hocico y si fuera posible hasta tocarle las anginas.

*Otro silencio breve. Omar los ve.*

Omar.- (*Explota*) Pues no. Elena es diferente y no tenía porque tocarle más de lo que debía.

Reynaldo.- ¿Y quién dice?

Omar.- ¿Qué?

Genaro.- ¿Hasta dónde?

Omar.- ¡Yo, yo lo digo!

Reynaldo.- ¿Y a ti quién te dijo?

Omar.- ¡No sé, alguien! *(Busca con los ojos una respuesta. Grita la frase siguiente)* ¡Me lo dijo el corazón!

*Se hace otro silencio. Omar observa a los tres y viceversa.*

Reynaldo.- *(Sin dejar de ver a Omar. Quedito)* Órale.

Genaro.- Se me hace que...

Camilo.- *(Interrumpe)* Es hora de que nos vayamos a dormir.

Reynaldo.- Ándale.

Omar.- ¿Qué pedo?

Reynaldo.- *(Dramatizando)* No quiero saber las tendencias éticas de tu corazón. No por hoy. Créemelo, carnal.

*Omar está confundido. Reynaldo se aleja un poco.*

Genaro.- *(Apoya a Reynaldo)* ¡Ándale!

*Genaro y Reynaldo se alejan hacia dónde esta el sillón viejo. Se dejan caer en él. Camilo se acerca a Omar.*

Camilo.- No les hagas caso, pinche Gordo.

Omar.- ¿Qué querían que hiciera?

Reynaldo.- *(Desde el sillón)* Nada; así está bien.

Camilo.- Hiciste lo correcto.

Omar.- Me cae que se sonrojó.

Reynaldo.- ¿Quién?

Camilo.- *(A Reynaldo)* Ya cállate, cabrón.

Reynaldo.- Ya, pues.

Omar.- Se sonrojó. Después me dijo que estaba muy emocionada. Yo también...

Camilo.- Si quieres no lo cuentes...

Omar.- Me dijo que quería hacer el amor conmigo.

*Se hace un silencio. Omar está a punto de llorar.*

Camilo.- *(Muy cautelosamente)* ¿Y?

Omar.- Le dije que ella me dijera. Me dijo que no podía en ese momento. Que necesitaba prepararse. Que lo deseaba mucho y por eso quería prepararse. Entonces se me acercó; me dio otro beso y sacó la lengua.

Reynaldo.- *(Quedito, a Genaro)* Ahora sí se me paró.

Camilo.- Chingón, Gordo.

*Omar contiene el llanto.*

Omar.- Fui por la botella de tequila y casi me la acabo todita. Luego aparecí aquí.

*Pausa larga.*

Omar.- ¿Creen que me hable?

Reynaldo.- ¡A huevo!

Camilo.- ¡Claro, mi Gordo!

Genaro.- Mañana temprano.

Camilo.- *(A Reynaldo y Genaro)* Culeros.

Reynaldo.- Ahí se ven, hasta mañana.

*Reynaldo se acurruca.*

Genaro.- *(Finge estar arrepentido)* Perdóname Gordo. Estábamos jugando.

Camilo.- Culeros.

Genaro.- *(A Omar)* ¿Te la cogiste?

Reynaldo.- *(Desde donde está acurrucado)* No estás oyendo, que se la va a coger hasta mañana. Cuando ella le hable.

Genaro.- Ah. *(Leve pausa. Ve a Omar)* Pues... hasta mañana.

Reynaldo.- *(No se mueve)* Me acordé cuando me cogí a la Brenda.

Genaro.- No compares, pinche vieja desnalgada.

Reynaldo.- Pero tenía tetas perfectas.

Genaro.- Dicen que se volvió lesbiana.

Camilo.- Y dicen que después que este buey se la echó.

Reynaldo.- Ha de ser...

*Genaro se echa a un lado de Reynaldo. Se acurruca. Omar se sienta en el suelo. Escudriña la botella de caguama vacía. Ya no tiene. Camilo lo acompaña.*

Omar.- Me duele la cabeza.

Camilo.- Es que bebiste a lo pendejo.

Omar.- Y ni se siente.

Camilo.- Pues no. Duérmete.

*Omar se acurruca en donde está. Camilo se sienta a un lado de él.*

Omar.- O sea que “impoluto” quiere decir gordo...

Camilo.- Algo así...

Omar.- Ah...

*Omar intenta dormir. Ya han hecho lo propio Reynaldo y Genaro. Camilo apaga una luz tenue que ha estado prendida toda la noche y que evidencia la oscuridad del exterior. Se escuchan algunos ruidos nocturnos. La luz desciende hasta casi hacerse penumbras. Esto hace que cambie el ambiente. Aparece Ramón. Reynaldo se incorpora. Se acerca a Ramón.*

Reynaldo.- ¿Qué le dijiste?

Ramón.- ¿Qué te importa?

Reynaldo.- Sí me importa.

Ramón.- La verdad.

Reynaldo.- ¿Cuál?

*En escena, Omar se pone de pie y se para en un extremo del lugar.*

Ramón.- Ahí nos vemos.

*Ramón sale. Reynaldo se acerca a Omar.*

Reynaldo.- *(Ve en dirección a dónde se fue Ramón)* ¿La tuya o la de él?

*Pausa. La luz cambia. Y volvemos al presente. Reynaldo se toca la cabeza. Omar está como ausente.*

Reynaldo.- Que pinche dolor de cabeza *(Ve a Omar)* ¿Y tú que haces aquí?

Omar.- No tenía a dónde ir.

Reynaldo.- No, buey, aquí.

Omar.- Por eso.

Reynaldo.- Pinche Gordo. Aquí parado.

Omar.- Soñé con ella.

Reynaldo.- No pues sí.

Omar.- Se me fue el sueño.

Reynaldo.- Qué loco, ¿no?

Omar.- ¿Qué?

Reynaldo.- Por soñar se le va a uno el sueño.

Omar.- Sí.

*Breve pausa. Reynaldo se duele de su cabeza. De pronto, en contraste, Omar se mueve como león enjaulado. Pareciera que hubiera dormido mucho tiempo. Tiene mucha energía.*

Omar.- Es una diosa, buey. Me acerqué a ella y me saludó muy normal. No me dijo "Gordo", me dijo Omar, con sus cuatro letras. ¿Cómo estás? Y yo: bien ¿y tú? Y ella me dijo que muy bien, que qué bueno que había ido a platicar con ella. Y yo no tenía idea de qué decir. Olía tan bien. El pelo también le olía muy bien. No quiso bailar, que era mejor platicar y conocernos mejor, por aquello de que necesitara un raité. ¿Ya te quieres ir? No, me dijo, pero al ratito. *(Transición)* ¿Qué chingados me veías, Reynaldo? La morra se dio cuenta. ¿Sabes que me

dijo? Que le caías muy gordo, que eras como... como... pues así. Y yo todavía de pendejo que le pregunto: ¿Así cómo? Pues no sé, como que me ve pero no me ve, como que quiere decirme algo, pero no me lo dice... y así. El caso es que cuando me di cuenta, ya estábamos hablando de ti, cabrón. Y tú allí parado chingándote una cuba. Yo estaba esperando una oportunidad para decirte que te fueras de allí, pero tú, como que ve veías pero no me veías. Y que me dice que iba al baño. Sonó como que me estaba pidiendo permiso. Ahora es cuando, dije, pensé. Ese pinche Reynaldo, ahora sí. Aquí te espero... ¿Te traigo algo de tomar? Bueno, me dijo bien tímida... Por lo menos ya teníamos algo de común... era tímida. Una coca light. Se fue. ¡Que bonitas nalgas! ¿Te conté lo de la péchita? (*Reynaldo asiente con la cabeza*) Y eso que traía ropa aguada... Pinche Reynaldo... Y ya no estabas, cabrón. ¿Adónde fuiste? Pinche buey. (*Reynaldo no contesta*) Ya no estabas. Y ahí voy por la coca lighth... Y ni tú ni la pinche coca. Ella regresó del baño con la boca pintada. Se veía más fresca que antes. Más bonita y yo sin la pinche coca. (*Breve pausa*) No hay. No te preocupes, me dijo con la boca bien colorada. Pero si quieres otra cosa, ahorita mismo te la consigo. Yo quería coca light, me dijo y me sentí como un pendejo. Pero no te preocupes, mejor me voy. Olía mucho mejor que hace un rato. Me le quedé viendo... y... te lo juro... se puso nerviosa. ¿Adónde vas? Pues no sé... a mi casa. Así lo dijo, como si no le quedara otro remedio. Y pues yo agarré la onda. Lo dijo como si quisiera que la invitara a algún lado. La invité. No fue propiamente una invitación, pero la invité a... pues a... a llevarla a su casa. ¿Tienes carro? En la madre... pues no... ¡Claro que tengo carro! Nada más voy al baño y nos vamos... ¿Si quieres que te lleve, no? A huevo. No lo dijo así. Fue lo que yo pensé. A huevo... Claro, dijo ella. ¡Y tú pinche Reynaldo! ¡¿Dónde chingado estabas?! Ahí voy como pendejo buscándote para que soltaras el carro. El Genaro capeó.

*Para este momento del monólogo de Omar, Reynaldo ya está sentado en el suelo y se sujeta con fuerza la cabeza. Se hace un breve silencio.*

Reynaldo.- ¿Ya acabaste?

Omar.- No mames...

Reynaldo.- No entendí nada.

Omar.- Culero.

Reynaldo.- Me duele la cabeza.

*Reynaldo ve a Omar. Este esta muy deprimido.*

Reynaldo.- (*Intenta aliviar la situación*) La verdad es que si entendí. ¿Le sigo?

Omar.- Te vale madre.

Reynaldo.- No, mira, ahí te voy. *(Cambia la voz)* Y entonces te la llevaste al mirador y lentamente le hiciste el amor y dejaste el carro todo marrano y luego la dejaste en su casa y ahora estás enamorado.

Omar.- *(Susurrando)* Te faltó un detalle.

Reynaldo.- *(Que no escuchó bien)* ¿Qué?

Omar.- *(Susurrando de nuevo)* Un pequeñito detalle.

Reynaldo.- No te oigo ni madre.

*Omar se acerca al oído de Reynaldo.*

Omar.- *(Ídem)* Cuando estábamos haciendo el amor, no pude más y dije *(Grita en el oído de Reynaldo)* ¡Aaaahhhhhhhhh!

*Reynaldo da un salto y se tapa los oídos. Es evidente que el ruido le aumentó el dolor de cabeza. Omar ríe.*

Reynaldo.- ¡No mames! ¿Qué te pasa, buey?

Omar.- *(Ríe)* Es que no sabes qué intensidad.

Reynaldo.- No, no sé. Pero no por eso tenías que joderme el tímpano.

Omar.- *(Grita)* ¡¿Y tú qué?! ¡¿Y tú que, puto?! Me estás jodiendo desde que empecé a hablar y no la hago de pedo. ¡Te vale madre! *(Transición)* ¡Te vale madre qué fue lo que pasó hoy y a mí que me llevé la chingada, ¿no, buey?!

Reynaldo.- *(También grita)* Relájate, pinche Gordo. *(Baja la voz)* Ay, mi cabeza.

Omar.- *(En voz alta, pero sin gritar y rápido)* Allí la tenía como una aparición se baja del carro y camina hacia el precipicio del mirador dándole la luz de la luna de frente y su silueta se reflejaba en mí. Se agarró el pelo con las dos manos y se lo subió, su cuello quedó allí como si me lo estuviera enseñando y subió los brazos y alcancé a verle un centímetro cuadrado de piel chinita por el aire fresco que le entró, me cae que se me paró, *(Grita)* se me paró con una chingada.

Genaro.- *(Medio despierta por los gritos. Desde su lugar reclama)* Ya buey, échate agua fría o arráncatela o algo... pero deja dormir.

*Se hace una breve pausa. Reynaldo ve a Omar que empieza a llorar. Va hacia él y lo abraza.*

Omar.- (*Entre lágrimas*) Me bajé del carro. Ella no se movió. Caminé hasta donde estaba ella, se me hizo una eternidad. Ella siguió sin moverse. ¿Te gusta? Apenas pude abrir la boca. Me encanta... ¡Qué bueno que me trajiste! ¡Qué bueno que quisiste venir! Ella se volteó. La cara le brillaba mucho y entrecerraba los ojos. ¡Tócame! Alzó los brazos.

*Pausa. Reynaldo se separa de Omar. Este lo ve fijamente con una mirada cansada, triste, pero ya no llora.*

Reynaldo.- Tranquilo. Ya no tienes que contar ni madres.

Omar.- Es que ya no sé.

Reynaldo.- De veras, Gordito, ahí muere.

*La puerta del cuarto se abre. Entra Ramón. Omar y Reynaldo se sientan contra la pared.*

Ramón.- (*Viendo a todos lados*) ¿Qué pasó? ¿Está aquí?

*Camilo medio despierta.*

Camilo.- ¿Qué onda? ¿qué traes, buey?

Ramón.- (*Ve a Omar y a Reynaldo. Se acerca a ellos*) ¡Pinche Gordo! ¿Dónde andabas?

Reynaldo.- Llegaste tarde, Ramón. Déjalo en paz.

*Ramón se detiene cuando esta muy cerca.*

Ramón.- ¿Ya te dijo?

Reynaldo.- Sí, ¿y qué?

Ramón.- ¿Y qué?

*Camilo se levanta y observa la escena.*

Reynaldo.- Pues sí. No va a andar por todo el mundo contando sus chingaderas.

Ramón.- ¿Qué te dijo?

Reynaldo.- ¿Qué te importa?

Ramón.- Vale madre que me importa. Es mi amigo.

Reynaldo.- ¿Sabes qué, Ramón? ¿Por qué no le pones de aquí? Ya me cagaste la madre y pues una segunda vez...

Ramón.- (*Interrumpe gritando*) ¡¿Qué carajos te dijo?!

*Reynaldo se pone de pie.*

Reynaldo.- Me dijo que te partiera la madre, buey.

*Reynaldo se abalanza sobre Ramón, que sólo atina a cubrirse la cara. Ramón no es un hombre que se caracterice por ser buen peleador. Camilo interviene en la pelea. Reynaldo, por primera vez se ve totalmente furibundo.*

Camilo.- ¡Ya buey, ya cálmate!

*Reynaldo le grita cualquier cantidad de insultos a Ramón que se va a la puerta de salida. Omar ni siquiera los ve. Tiene la vista clavada en el piso. Reynaldo termina los insultos. Ramón, asustado, jadea en la puerta. Genaro despierta.*

Genaro.- ¿Qué pedo? ¿Qué se traen cabrones? No dejan dormir

*Genaro se levanta. Se hace una pausa.*

Camilo.- (*A Ramón*) Mejor vete.

Reynaldo.- ¡A la chingada de aquí!

Camilo.- (*A Reynaldo*) Ya bájale, buey.

Ramón.- (*A Camilo*) Ven, tengo que decirte algo.

*Ramón sale. Camilo se queda viendo a la puerta, después ve hacia donde están los demás.*

Reynaldo.- Órale, buey. ¡Ve!

*Camilo sale.*

Genaro.- ¿Qué traen ustedes?

Reynaldo.- (*Señalando hacia fuera*) Pues ese puto.

*Genaro ve a Omar, que sigue con la mirada clavada en el suelo.*

Genaro.- ¿Qué tienes, Gordo?

*Omar no contesta. Reynaldo se tranquiliza.*

Genaro.- ¿Qué le pasa al Gordito?

Reynaldo.- ¿Qué le va a pasar? Que se enamoró el buey. Y ahora, míralo.

Genaro.- ¡No chingues!

Reynaldo.- Míralo. Hecho un verdadero pendejo.

Genaro.- (*Se acerca a Omar*) Gordito, aliviánate.

*Entra Camilo. Va lívido.*

Omar.- Tengo sed.

Reynaldo.- Pues ahora si te chingaste, porque no hay nada.

*Reynaldo ve a Camilo.*

Reynaldo.- ¿Qué?

Camilo.- Pinche gordo...

Genaro.- ¿Qué?

Camilo.- ¡No mames, no mames! ¿Qué hiciste, cabrón?

Reynaldo.- ¿Qué hizo?

Camilo.- (*Desesperado*) ¿Qué vamos a hacer ahora?

Omar.- Tengo mucha sed.

Genaro.- (*Se incorpora*) ¿Qué pasó?

Camilo.- Elena...

Omar.- Es una diosa.

Reynaldo.- ¿Qué paso con Elena?

Camilo.- (*Alza la voz*) ¡Pinche Gordo pendejo! ¡Estas metido en un pedotote!

Reynaldo.- (*A Camilo*) ¡Ya suéltala, buey!

Camilo.- Esta muerta.

Genaro.- ¿Qué?

Camilo.- ¡Esta muerta! ¡La encontraron muerta!

Reynaldo.- ¿Cómo sabes?

Camilo.- Ramón dijo.

Reynaldo.- Ese buey.

Omar.- (*Camina por todo el espacio*) Me quiero ir.

Reynaldo.- ¿Y tú le crees?

*Omar llega a la puerta. Camilo no lo deja pasar.*

Omar.- ¡Me voy!

Camilo.- (*Lo empuja hacia dentro*) ¡No chingues! ¡Tú no vas a ningún lado!

Omar.- ¡Me estoy quemando!

Reynaldo.- (*A Camilo*) ¡Déjalo!

Camilo.- (*A Reynaldo*) ¿Qué hacemos?

Omar.- Me voy a morir...

Reynaldo.- ¿Qué te dijo ese buey?

Camilo.- (*Grita*) ¡Elena está muerta! ¡La encontraron con el cráneo hecho mierda! (*Baja la voz*) La violaron...

*Se hace una pesada pausa. Reynaldo, lentamente, se acerca a donde está Omar. Lo abraza.*

Reynaldo.- Tranquilo, mi gordo.

Genaro.- (*Como para sí mismo*) La mató...

Reynaldo.- ¿La mataste?

Omar.- ¿A quién?

Camilo.- Tenemos que hacer algo.

Reynaldo.- A la diosa.

*Ramón entra a la escena.*

Omar.- (*Confundido*) ¿Está muerta?

*Pausa.*

Omar.- (*Ídem*) Solo la toque. Me temblaban las manos, ella estaba calientita. Todos la habíamos imaginado así. Hacia mucho frío y yo le toque sus senos y ya no hacia tanto. Ella también me tocó el pecho. Ella quería que siguiéramos. Yo también. (*Pausa*) Ya no me acuerdo.

*Reynaldo sigue abrazando a Omar.*

Reynaldo.- (*A Ramón*) ¿Quién te dijo?

Ramón.- Nadie me dijo, yo la vi. Está irreconocible. Le rompió el cráneo. Le desfiguró la cara...

Omar.- Yo no...

Ramón.- Le falta una pierna. No la pudieron encontrar.

Omar.- Yo no la obligué a nada. Se quitó la blusa y yo le quité el brasier. El pezón lo tiene muy negro, puntiagudo. Ella me quitó la camisa y me jaló al carro. Allí nos metimos... Tengo sed. Yo también tengo sed, pero ahorita se nos quita, y me desabrochó el pantalón.

Ramón.- Le sacó los ojos.

Omar.- Alcance a verle su calzoncito. Blanco, chiquitito. Ya no tiembles, Omar, ahorita nos vamos al cielo... ¿Tienes sed? Chupa aquí.

Ramón.- Le cortó los pezones.

*Genaro vomita.*

Reynaldo.- (*A Ramón*) ¿Dónde está?

Omar.- En su casa... Me va a hablar mañana. En eso quedamos. Tenemos planes. Tenemos que formalizar y pues me prometió que entonces sí, hasta las últimas consecuencias. (*Otra vez empieza a llorar*) Yo te espero.

Reynaldo.- (*Quedito*) Omar, Elena está muerta.

Omar.- (*Reaccionando*) ¿Qué dices?

Ramón.- ¡La mataste!

*Omar voltea a ver a Ramón, camina hacia él.*

Omar.- (*Grita*) ¿Cómo la voy a matar? No seas pendejo. Hoy nos íbamos a encontrar otra vez. Ahora sí, le dije. Ella me dijo que no me preocupara.

*Ramón huye de Omar.*

Omar.- ¡Que no tenía ninguna prisa! ¡Acuérdate Reynaldo de las equipatas, del mezquite, de la péchita! (*Grito descomunal*) ¿Y este pendejo dice que yo la maté!?

*Omar se abalanza contra Ramón.*

Omar.- ¡A ti te voy a matar hijo de tu pinche madre!

*Omar intenta golpear a Ramón, pero Genaro, Camilo y Reynaldo se lo impiden. Todos gritan, hasta que Reynaldo le propina un golpe a Omar y así lo tranquiliza.*

Reynaldo.-¡Ya! ¡Cálmate!

*Omar jadea. Intenta tomar aire por la boca. Más allá, Ramón, protegido por Camilo y Genaro, se recupera también.*

Ramón.- Ya vienen por ti, pinche asesino.

Genaro.- (*A Ramón*) ¡Cállate!

Omar.- De veras, yo no la maté. (*A Reynaldo, otra vez llorando*) Tú sabes que yo no la maté.

Ramón.- Todos dicen lo mismo. Yo mejor me largo.

Genaro.- ¡Espérate, buey!

*Ramón sale.*

Camilo.- (*A Reynaldo y Omar*) ¡Vámonos de aquí!

Omar.- A lo mejor viene.

Camilo.- ¡Vámonos!

*Camilo sale.*

Genaro.- ¡Camilo!

Reynaldo.- No te preocupes, mi gordo. Aquí no nos van a encontrar...

Omar.- ¿Y ella?

Genaro.- (A Reynaldo) ¿Qué chingados hacemos, cabrones?

Reynaldo.- (A Omar) Por ella no te preocupes, está bien.

Genaro.- ¡¿Qué pedo, bueyes?!

Omar.- Yo sé que sí.

Genaro.- Yo ya me voy.

Reynaldo.- (A Genaro; imperativo) ¡Espérate!

Omar.- ¿Y si vamos por ella?

Genaro.- No mames, Gordo.

Omar.- ¡Vamos! Seguramente tampoco puede dormir... ¡Vamos Genaro!

Genaro.- (Le grita a Omar, como para hacerlo reaccionar) ¡Te va a cargar la chingada si no te das cuenta, cabrón!

Omar.- ¡Vamos por ella!

Reynaldo.- ¡Espérate!

*Genaro sale, Omar quiere salir también pero Reynaldo intenta impedirselo.*

Omar.- ¡Vamos, Reynaldo!

*Reynaldo no puede impedir que Omar salga. Este se detiene en la puerta. Voltea a ver a Reynaldo que no se mueve. Se hace un silencio breve.*

Omar.- (A punto de llorar) ¿Vas?

*Omar y Reynaldo se observan. Se hace otro silencio. De pronto, desde afuera, se oye una voz que no se logra distinguir de quién es.*

Voz en off.- (*Gritando*) ¡GORDO!

*Omar voltea hacia afuera. Una ráfaga de balas le perfora el abdomen. Las balas lo hacen caer hacia atrás. Se escucha música estridente. Reynaldo se queda estupefacto. Después de que el Gordo cae, se hace un breve silencio. Reynaldo se congela y lentamente se va haciendo oscuro final.*

Tijuana, Baja California  
Junio, 2001